

Comunicación y geopolítica del imperialismo. Reflexiones desde el Sur: Entrevista con Atilio Borón y Francisco Sierra Caballero¹

Atilio Borón

Universidad Nacional de Avellaneda (Argentina) ✉ 

Francisco Sierra Caballero

Universidad de Sevilla (España) ✉ 

Silvina Romano

Universidad de Buenos Aires (Argentina) ✉ 

<https://dx.doi.org/10.5209/tekn.90257>

Recibido: 13 de julio de 2024 • Aceptado: 15 de diciembre de 2024 • OPR

ESP Resumen. Atilio Borón, experto en política y geopolítica latinoamericana e internacional, y Francisco Sierra Caballero, uno de los referentes de la economía política de la comunicación, comparten sus ideas en una entrevista sobre comunicación y geopolítica en la que, desde una perspectiva crítica, abordan la noción de paz y guerra en un contexto de presión por parte de EE.UU. (cuya hegemonía se ve debilitada por el avance de otras potencias), el rol de los medios de comunicación en esta realidad y su impronta en el modo en que es relatada, las nuevas tecnologías, el capitalismo de plataforma y las derechas en América Latina y la Unión Europea.

Palabras clave: capitalismo de plataforma; derechas; guerra; medios de comunicación; redes sociales.

ENG Communication and geopolitics of imperialism. Reflections from the South: Interview with Atilio Borón and Francisco Sierra Caballero

Abstract. Atilio Borón, expert in Latin American and international politics and geopolitics, and Francisco Sierra Caballero, one of the main referents on political economy of communication, share their ideas in an interview on communication and geopolitics in which, from a critical perspective they address the notion of peace and war in a context of pressure from the US (whose hegemony is being weakened by the advance of other powers), the role of media in this context and its influence in telling-the-story, new technologies, platform capitalism and the right wing parties in Latin America and the European Union.

Keywords: media; platform capitalism; right-wing parties; social networks; war.

Sumario. 1. Introducción. 2. ¿Paz relativa o guerra permanente? 3. Comunicación de guerra y asimetrías Norte-Sur. 4. Propaganda, redes sociales y derechas. 5. Capitalismo de plataforma, redes y odio. 6. Capitalismo de guerra y comunicación. 7. Declaración de uso de LLM. 8. Declaración de la contribución por autoría. 9. Referencias.

Como citar: Borón, Atilio; Sierra Caballero, Francisco y Romano, Silvina (2024) Comunicación y geopolítica del imperialismo. Reflexiones desde el Sur: Entrevista con Atilio Borón y Francisco Sierra, *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, 22(2). <https://dx.doi.org/10.5209/tekn.90257>

¹ Esta entrevista formó parte de una serie de actividades previas al VIII Congreso de la Sección España de la Unión Latina de Economía Política de la Información, la Comunicación y la Cultura (ULEPICC-España), sobre «Comunicación y Paz», llevado a cabo en Madrid, España, el 9 y 10 de marzo de 2023.

1. Introducción

La guerra desatada en Ucrania y el avance de las derechas en el marco de democracias liberales procedimentales ha generado renovados debates sobre el rol de los medios de comunicación y las redes sociales (RRSS) en contextos de alta conflictividad. Para analizar este escenario, algunos de los abordajes posibles, desde una perspectiva crítica, son el de la economía política y la economía política de la comunicación, ambos vinculados a los estudios sobre imperialismo. Podría decirse que los antecedentes más influyentes en esta línea son los aportes del neomarxismo de posguerra (Baran y Sweezy, 1974; Sweezy y Magdoff, 1972), la escuela del imperialismo estadounidense (Appleman Williams, 2007; LaFeber, 1962 y Kolko, 1968) y la escuela de la dependencia (Gunder Frank, et al., 1970; Dos Santos, 1972; Cardoso y Faletto, 1975; Furtado, 1971). Estos aportes conforman la médula de la comprensión sobre la expansión del capitalismo monopólico del centro hacia la periferia y su impacto económico, político y social en el contexto de la Guerra Fría. Por aquellos años se institucionalizó una economía de guerra permanente en Estados Unidos (EE.UU.), incluyendo mecanismos de espionaje en tiempos de paz, a través de la Ley de Seguridad Nacional de 1947. Dos de los pilares de la contención del comunismo fueron la guerra política y la guerra psicológica, inspiradas en la experiencia de organismos como la Oficina de Operaciones Especiales (léase, operativos encubiertos) de la Segunda Guerra Mundial. La guerra psicológica articuló las premisas de seguridad nacional y contención del comunismo con el aparato de propaganda, abarcando desde la Agencia de Información de los EE.UU. (USIA), hasta la Revista *Life*, incluyendo asimismo los famosos 'estudios de área', que financiaron a científicos sociales en defensa del 'mundo libre'. La 'guerra por los corazones y las mentes' también incorporó programas de intercambio cultural y de promoción de la cultura estadounidense en el marco de la 'asistencia para el desarrollo' de EE.UU. para la periferia, desde el Punto IV de Truman (1949) hasta la Alianza para el Progreso de Kennedy (1961). La comunicación y la cultura operaron como armas de contrainsurgencia (no solamente anticomunistas). Los trabajos de Armand Mattelart (2002) abordaron, también, de forma sistemática esta articulación entre comunicación y cultura, como parte de una guerra que no se identificaba únicamente como Este-Oeste, sino como Sur-Norte, donde la clave está en el modo en el que opera y se expande el capital. Se suman a esta línea los escritos de Chomsky y Herman (2000, 1979), en particular los trabajos sobre propaganda y expansión de EE.UU. hacia la periferia, en continuidad con los aportes de Selser (2010), desde el periodismo de investigación.

En este marco de abordajes críticos se encuentran las obras de Atilio Borón, referente latinoamericano de la filosofía política marxista y voz experta sobre el impacto y la trayectoria de las relaciones de EE.UU. con América Latina y el Caribe (ALC). A lo largo de sus obras, expone el modo en que opera el capitalismo en su fase neoliberal, exacerbando la explotación, el saqueo y la extracción de excedentes en una apuesta por mantener la centralidad del mercado. Esto se concreta mediante una presencia permanente de EE.UU. en el ámbito militar, como principal proveedor de armas y de lineamientos para la seguridad, al tiempo que presiona

para profundizar su presencia en términos económicos, políticos y culturales. Incluso en un contexto de pérdida de hegemonía y de confrontación con gobiernos y sectores políticos que cuestionan la vía neoliberal y la vigencia de la Doctrina Monroe, la arquitectura institucional que ha desplegado EE.UU. en la región, en particular lo vinculado al ámbito de la comunicación y la cultura, así como la asistencia económica, le permite una presencia permanente en asuntos internos, con el potencial de incidir o liderar procesos de desestabilización y golpes de Estado (Borón 2008, 2012; Borón y Klachko, 2023).

En esta línea, pero centrado en teorías de la comunicación y geopolítica, se encuentran los diversos aportes del teórico de la comunicación Francisco Sierra Caballero, recuperando la obra de Armand Mattelart, el vínculo entre comunicación, imperialismo cultural y geopolítica del capitalismo. Así, por ejemplo, en su reciente *Marxismo y comunicación* (prologado por el mismo Mattelart), Sierra Caballero expone la conexión entre los aspectos culturales y comunicativos, los tecnológicos y económicos, y los político-informativos y tecno-estéticos que explican, desde la óptica marxista, cómo funciona el sistema. Desde esta matriz reivindica la construcción de saberes desde el Sur para el Sur, en permanente disputa con la estandarización de la producción de conocimiento impuesta por los países centrales. Estas tensiones geopolíticas, ancladas en grandes desigualdades, así como en la ascendente precarización laboral en un capitalismo de plataforma, protagonizado por la comunicación y el entretenimiento, exacerbaban la acumulación por desposesión, abonando escenarios de guerras permanentes, como se expresa en el volumen *Teoría del Valor, comunicación y territorio*, dirigido por Sierra Caballero (2019).

2. ¿Paz relativa o guerra permanente?

Silvina Romano: ¿Cómo podría analizarse la noción de paz en América Latina, sus similitudes y diferencias con la definición que se maneja en Europa, en el escenario actual de guerra en Ucrania?

Atilio Borón: Partiría diciendo que la paz nos ha sido bastante esquiva en América Latina y el Caribe (ALC). Cuando uno mira nuestra historia y actualidad, comprobamos que la ausencia de paz es algo que afecta nuestra vida cotidiana. Ha sido un agobio para nuestros pueblos. Si hablamos de paz, desde un punto de vista formal, es cierto que no hay guerra entre las naciones. No hay naciones con frecuencia trabadas en un conflicto armado, como vemos en África, Europa o Asia. La última guerra de este tipo entre países de la región fue la Guerra del fútbol de 1969, entre Salvador y Honduras, un incidente menor. Una pelea de fanáticos futboleros que se transformó en una guerra de dos días y con un número mínimo de víctimas. El otro caso, y el más grave, fue la que libraron Perú y Ecuador en 1995, la llamada Guerra del Río Cenepa, cuyo saldo se estima en poco más de cien muertos en combate. Fuera de ello, hubo dos guerras protagonizadas por EE.UU. y no entre países hermanos: una, en 1983, contra el gobierno de Granada; otra, en 1989, con la guerra e invasión a Panamá. A esto debe sumarse la Guerra de Malvinas, entre Argentina y Gran Bretaña (1982), y veinte años antes, la invasión estadounidense a República Dominicana, en 1965. No obstante, ALC

es uno de los espacios más injustos del mundo. No es el más pobre, porque el más pobre es el África Subsahariana. Pero entre nosotros, la desigualdad entre el 1% más rico y la población más pobre alcanza dimensiones colosales. Por otra parte, es una región signada por una especie de 'fatalidad histórica y geográfica'. Somos el 'patio trasero de EE.UU.'. Y este año nos estamos preparando —y para ello convoco a la cooperación de nuestras amigas y amigos en España— para hacer una conmemoración luctuosa de los doscientos años de vigencia de la Doctrina Monroe. Esta fue la primera doctrina de política exterior que elaboró EE.UU., precisamente en diciembre de 1823. Antecede casi en un siglo a la Doctrina Wilson, concebida en el marco de la Primera Guerra Mundial para las relaciones con Europa. Pero, insisto, la primera definición en materia de política exterior fue para nosotros (ALC). El hecho de ser eso que llaman el 'hemisferio occidental' —una expresión muy amable y mentirosa, que utilizan los EE.UU. para hablar de esta parte del mundo— para evitar decir que somos la periferia, nos otorgó ese dudoso privilegio. Para colmo, una periferia riquísima en recursos naturales. El ex secretario general de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), Alí Rodríguez Araque decía que la ventaja de América Latina y el Caribe son sus recursos naturales, pero que, a la vez, son su desgracia, porque suscitan los apetitos del imperio (Castro, 2018).

Entonces la paz está bajo amenaza en esta parte del mundo. Mantener ese orden tan injusto y, para colmo, dentro de la órbita de EE.UU., es todo un desafío. Por otra parte, Washington tiene una conciencia muy precisa y afinada de la importancia que tiene esta región para EE.UU. Cuando la jefa del Comando Sur, la Generala Laura Richardson, habló de 'nuestro vecindario', a mí se me puso la piel de gallina. Y agregé: «en este vecindario hemos convivido armónicamente durante dos siglos y no tenemos que permitir que vengan intrusos, gente de fuera del vecindario... [para que no quepa ninguna duda, mencionó a Rusia, China, Irán] a perturbar las armónicas relaciones que hemos tenido durante tanto tiempo» (Borón, 2023). ¿Armónicas relaciones? Gregorio Selser (2010) compiló más de ciento cincuenta intervenciones de los EE.UU. hasta el año 1978. Entonces la paz... la paz es un desiderátum. No vivimos en paz. El caso de Colombia es un ejemplo extremo. Lleva casi setenta años de guerra civil. El presidente Gustavo Petro (Colombia) está haciendo un esfuerzo enorme para pacificar ese país, para lograr lo que llama 'la paz total'. Luego, la violencia institucionalizada en nuestros países, donde la tasa de homicidios está por encima del treinta y cinco por 100.000 habitantes (Jamaica 44,68, Trinidad y Tobago 38,57, El Salvador 37,16, Honduras 36,33 y un poco menos países como México y Brasil, contra 0.2 en Japón, 0.7 en España, pero 6.5 en EE.UU., superior a las tasas de Argentina, Cuba y Chile). En fin, ¿podemos llamarle a esto paz, cuando hay un nivel de violencia doméstica tan fuerte, a la que se le suma la violencia del hambre, de la indigencia, de los chicos en la calle, de los femicidios, del exterminio o de la negación de los pueblos originarios? Baste mencionar la tentativa de asesinato en contra de la vicepresidenta argentina, Cristina Fernández de Kirchner, en septiembre de 2022, o

las numerosas amenazas contra la vida de la vicepresidenta Francia Márquez en Colombia. La paz, entonces, se fundamenta en un cierto equilibrio social, en una cierta igualdad social, en un funcionamiento robusto de los regímenes democráticos, donde además, no debería haber un sector, como la prensa hegemónica en nuestros países, que constituye un verdadero sicariato mediático, porque fabrica y destila odio a escala industrial, sataniza a los enemigos del orden social, y lanza sobre ellos toda la furia que el capitalismo genera al postergar indefinidamente las aspiraciones de bienestar de las grandes mayorías. Esa prensa crea las condiciones para que aparezca un personaje estrambótico como Javier Milei, actual presidente de Argentina, que «escucha voces», y otros que declaran «que hay que purificar a Colombia asesinando a Francia Márquez...» y así sucesivamente.

3. Comunicación de guerra y asimetrías Norte-Sur

Silvina Romano: Francisco, considerando el escenario actual de guerra en Ucrania ¿Qué nos puedes comentar sobre la definición de paz y guerra que proporcionan los medios de comunicación concentrados?

Francisco Sierra Caballero: Lo primero es que, como comentaba Atilio, la paz ha sido esquivada en la historia moderna, y la comunicación no ha sido una herramienta para la paz, más bien, todo lo contrario. El desarrollo tecnológico, desde la radiodifusión hasta nuestros días (incluyo Internet), ha estado vinculado y ha sido dependiente de proyectos estratégicos militares, además del uso de los medios como instrumentos de propaganda en conflictos. Por ello, podríamos hablar de un mito constitutivo de la comunicación en la modernidad. En un texto célebre de Mattelart (2002), al hacer la arqueología de la comunicación moderna, al hablar de la invención de la comunicación y la historia de las ideas, desvela cómo, desde los primeros tiempos, los medios han sido asociados a diversos mitos. Uno es el de la transparencia, otro es el mito del progreso. Y, desde luego, el mito de la paz. Más allá de la noción kantiana de *pax* universal, los medios no son como ha prefigurado el discurso liberal, 'espacios de hermanamiento y diálogo entre los pueblos'. Si analizamos el decurso histórico en Europa y en el mundo, el campo de la comunicación nunca ha sido un ámbito propiciatorio de la cultura pacifista. Antes bien, la historia moderna de la comunicación muestra cómo el desarrollo de las tecnologías digitales es indisociable de la política de seguridad y el militarismo. Los principales avances tecnológicos han tenido lugar a partir de la industria bélica. En el caso de Internet, como resultado, en el contexto de la Guerra Fría, de proyectos de guerra nuclear. A partir de ahí, se generaron procesos de apropiación y usos civiles, a posteriori de forma suplementaria. No es casual, por lo mismo, que se denomine al siglo XX como la era de la 'comunicación de masas', de la propaganda, debido al papel que tuvieron los medios en las dos grandes guerras mundiales. Esto es, además de una economía política de la comunicación para la guerra, ha prevalecido una geopolítica colonial determinante

en la lógica de organización y funcionamiento de los medios. Esta lógica sigue imperando en la era Internet donde prevalecen y se profundizan las asimetrías entre el Norte y el Sur global. Por ejemplo, 'el nuevo periodismo de investigación', como los *Panamá Papers* es ilustrativo de esta dinámica o continuidad histórica. Si uno analiza el relato que marcó la cobertura de este escándalo de los paraísos fiscales, es evidente que colocaron el foco en algunos dirigentes políticos y personajes famosos, sobre todo de países del Sur, en lugar de indagar sobre los intereses creados, el tráfico de armas o de personas, el lavado de dinero y otras formas opacas de flujos económicos de las que participa el capital financiero internacional. Los medios han procurado eludir este tipo de cuestiones en el tratamiento de la actualidad periodística, convertidos en arietes de la lucha de clases, como artífices del conflicto permanente. La violencia de los medios es sistemática en términos de clase. Y puede decirse que en las dos últimas décadas se ha agudizado fundamentalmente por dos derivas.

Una tiene que ver con la economía política, la concentración, en una fase de capitalismo de plataformas. Los monopolios nacionales como O Globo en Brasil, o Televisa en México, han sido prácticamente desbordados por las grandes plataformas, la mayoría estadounidenses. Vale recordar que el proyecto de Al Gore (1994) sobre la sociedad de la información, planteado como proyecto estratégico de dominio militar y económico de EE.UU., se ha logrado: prácticamente, el flujo de información que circula, las llamadas noticias falsas, están en manos de EE.UU. Eso facilitó tanto el Brexit, como la unanimidad contra los intereses europeos en la guerra en Ucrania. Es también un ejemplo del modelo de propaganda de Noa Chomsky y Edward Herman (1979), de cómo opera la lógica de la univocidad para el tratamiento de los conflictos internacionales. En estos momentos, no existen profesionales con un relato distinto de la realidad, como el hilado por Gregorio Selser (2010) o Rodolfo Walsh (2000). Prevalece en nuestro tiempo lo que podemos definir como 'alineamiento' o 'empotramiento'. A los que no se alinean, según el principio de cooptación, se les ajusta. Esta deriva se inicia especialmente en la era Ronald Reagan y tiene su culmen hoy, en la cobertura periodística de la guerra de Ucrania, siguiendo, a escala global, el plegamiento al partido de la guerra como ya sucediera en la Primera y la Segunda Guerra Mundial. Desde la academia existieron, es cierto, intentos de promover un periodismo de Paz, una suerte de cultura informativa preventiva comprometida con el pacifismo. Pero, ni en la agenda de las empresas periodísticas, ni en las políticas de Estado, se participa de esta idea, menos aún en los gremios profesionales, por lo general poco sindicalizados y con una concepción conservadora del oficio y la realidad social, por no decir claramente plegada a una industria cada vez más concentrada. La segunda deriva es la creciente mercantilización de los medios, que refuerza la narrativa e imaginario hollywoodense, y que ha ido colonizando por décadas nuestras culturas mediáticas y nuestra visión geopolítica del mundo. En este marco o lógica de dominio los medios se convierten en dispositivos para la guerra y el dominio imperialista, más aún en

el capitalismo de plataformas, deudor del metarrelato neoliberal que reclama 'libertad de expresión', por ejemplo, al tiempo que censura y despliega intervenciones bárbaras violando sistemáticamente los derechos humanos.

4. Propaganda, redes sociales y derechas

Silvina Romano: Rescatando este reclamo del relato liberal sobre la libertad de expresión ¿qué pasa en estos contextos, cuando la derecha liberal, o peor, la ultraderecha antipolítica, se apropia de las redes sociales para hacer campaña, en un contexto en que los medios son utilizados como un arma? En Argentina, Milei; en España, Vox; en Brasil, los seguidores de Bolsonaro.

Atilio Borón: Creo que los medios de comunicación están cumpliendo una pauta que Francisco desarrolló muy bien. Es algo que viene de lejos, con razón mencionó la Primera y la Segunda Guerra Mundial. Recuerdo un pasaje de un artículo muy bueno de John Pilger (2008) donde se menciona que dos días después del bombardeo de Hiroshima, el New York Times (NYT) mandó a uno de sus corresponsales a Japón, a investigar cuál era la situación. La nota del NYT, basada en el cable de su enviado, destacaba: «no hay signo alguno de radioactividad en Hiroshima». No estamos hablando de un periódico insignificante. Estamos hablando del que sería uno de los tres o cuatro principales periódicos a nivel mundial. Esto confirma la presunción de que el periodismo auténtico está en vías de extinción; sobrevive en los márgenes, en todo caso. Tomando el caso de Argentina, por ejemplo, los tres grandes medios, *Clarín*, *La Nación* e *Infobae*, son voceros de los intereses del gran capital concentrado y de la embajada EE.UU. Entonces, optan, en relación a los *Panamá Papers*, tal como refería Francisco, por no hablar más de ese tema. Tampoco es noticia el caso de Julian Assange. Estamos haciendo campaña permanente por la situación de Assange y el eco que tenemos es negligible: nada aparece en los grandes medios. Ahora bien, el recurso mediático ha sido cuidado y cultivado con máxima atención por la derecha. En cambio, del lado de la izquierda o del progresismo hay una especie de subestimación del rol de los medios de comunicación, inclusive de las RRSS. He llegado a escuchar que lo de las RRSS es una «cuestión de adolescentes». Pero cuando uno mira los datos, vemos que en algunos países la gente lee menos periódicos o ve menos TV, pero forma de manera creciente su opinión a través de las RRSS. Sumen a eso la eficacia de las estrategias de la neurociencia y los algoritmos. Así llegan a producirse fenómenos como el de Jair Bolsonaro, que es una 'obra maestra' de Steve Bannon (ex asesor de Donald Trump). Y no se ha terminado. Ese hombre tiene tras de sí la mitad del electorado brasileño, a fuerza de un manejo y bombardeo permanente, con *targets* a los que se le decía lo que querían escuchar. Una campaña bien segmentada: a cada grupo se le decía lo que quería oír (sea sobre portación libre de armas, ideología de género o religión). Y todo rematando en la idea de que, quien representaba esas preferencias no era otro que Bolsonaro. Ya no envían un mensaje global, hablando de temas en general y dirigido a todo el electorado. Gracias al *big data* y su inmenso depósito

de informaciones, así como a los algoritmos, logran fragmentar al electorado. Nosotros, en la izquierda, no disponemos de esa tecnología (al menos en el grado en que dispone la derecha) y ese es el problema. Es una de las grandes preocupaciones en la campaña a elecciones presidenciales en Argentina en 2023.

5. Capitalismo de plataforma, redes y odio

Silvina Romano: Sería interesante que ahora Francisco compartiera su visión sobre las RRSS y las derechas.

Francisco Sierra Caballero: Antes que nada, me gustaría cuestionar eso de que las manifestaciones de odio y de la extrema derecha en las redes digitales «son una excrescencia...», recuperando la frase de Bertolt Brecht sobre «el huevo de la serpiente del fascismo». Aquellos que articularon la salida autoritaria de la crisis, en Alemania o Italia, tenían vínculos con la Gran Industria, con el Gran Capital monopolista y con el capital financiero. Hay que recordar que las GAFAM (corporaciones estadounidenses: Google, Amazon, Facebook, Apple y Microsoft) colaboran abiertamente con el Departamento de Estado de EE.UU., y que en los procesos golpistas-mediáticos que hubo en Brasil o en Argentina, además de los medios colaboracionistas, estas plataformas, que operan como arma de guerra irregular, tienen un rol importante, tanto en la disolución de la Unión Europea (UE), primero con el Brexit y luego con la situación frente a Rusia, o ampliando la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y el gasto militar, a través de campañas intensivas en los principales medios de comunicación nacionales. Las GAFAM, según está demostrado y documentado (incluso con la llegada de Elon Musk), favorecen y sesgan fundamentalmente los discursos de extrema derecha y de odio. En esta concordancia existe una clara articulación política. Ellos, además de la tecnología y el capital para hacerlo, son los propietarios de estas plataformas y están articulando lo que podrá llamarse una restauración conservadora y autoritaria. La única salida que tiene EE.UU., como imperio en decadencia (que no solo ha intervenido en América Latina, como comentaba Atilio, sino en todo el mundo), es la economía de guerra. Una de las salidas a la crisis es la exacerbación del discurso bélico contra Rusia y China. Es preciso, por lo tanto, pensar en Silicon Valley como parte del Complejo Industrial Militar. No solo exporta tecnología, sino que intenta minar las bases de desarrollo del proyecto de tecnología 5G chino, presionando a Bruselas para que siga siendo tecnológicamente dependiente, frente a Pekín, que está a la vanguardia tecnológica, porque China ha invertido ininterrumpidamente, y de forma planificada, desde hace décadas en ciencia y tecnología (Xian y Gordo, 2023). En fin, aparte de esa disputa de ciber guerra con China, que lleva más de una década, habría que analizar las posiciones y cómo se están planteando los escenarios de coyuntura desde la UE con las GAFAM en un marco en el que EE.UU. se niega a democratizar la gobernanza de Internet, al ser un tema estratégico para la geopolítica y la estrategia de guerra en la que está envuelta la Casa Blanca. Frente a esta inercia, habría que discutir las alternativas democráticas, que no solo pasan por la gobernanza democrática

de Internet, sino por regular los contenidos. Aquellos que dicen que no se puede regular desde el modelo de Estado-nación, porque «Internet es global», «no tiene dueño» y «es autónoma», no solo tienen un discurso liberal-conservador, sino que están justificando la base del dominio de las GAFAM, que es el principio del *no man land*, básicamente un principio de guerra. Allí donde no hay dominio o soberanía, no hay Estado, no hay nada: se establece la posición dominante, de fuerza, de estas compañías, que impiden la llegada de otros actores y controlan todo el flujo de información. Actualmente esa articulación geopolítica es clave. Y añadamos a esto que en los conflictos y guerras que se avecinan, la situación de colapso tecnológico de las GAFAM y del Silicon Valley empieza a avizorarse como una realidad determinante por su dependencia de materias primas que, justamente, están, por ejemplo, en América Latina y África. Tenemos, en suma, un problema de geopolítica en la comunicación, muy desequilibrada, en poder todavía de EE.UU., frente a China y otros actores con contradicciones globales intensas y destructivas. Es el caso de la UE, totalmente dependiente de las redes digitales y de las GAFAM, sin que llegue a plantearse la soberanía tecnológica ni nuevas plataformas autóctonas. La llamada transición a la economía digital presenta, pues, graves problemas.

Parte de los conflictos y los golpes que se están viviendo en América Latina y que se están articulando en todas las áreas geopolíticas estratégicas, donde hay puntos candentes, están muy relacionados con esta situación y con las GAFAM, que son colaboradoras, parte interesada, en el despliegue de la cultura bélica que prolifera en todo el planeta. En este marco hay que situar los discursos del odio, que hoy tienen una peculiaridad a diferencia del fascismo y del nacionalismo de los años treinta: hoy en día no estamos hablando de fuerzas nacionalistas, sino de discursos que abundan en lo retórico del nacionalismo, pero que se basan en el liberalismo económico y se postran a los pies de Washington. Por eso, insisto, hay una lógica de continuidad entre la emergencia de las fuerzas ultramontanas y el plan de Washington para mantener la hegemonía. Considerar, pues, estas manifestaciones ultraderechistas en la red como 'excrescencias' o como 'sarpullidos' de las democracias en crisis es un error que ignora las enseñanzas de la historia. La experiencia demuestra que el manejo de los medios en estos casos responde a una estrategia de EE.UU., como lo muestra la ruptura de la UE con el Brexit. Pero para desarrollar esta llamada 'transición digital', bajo el manto o retórica de la cultura 'meta', seguimos en la política de cañones y mantequilla, impulsando la economía bélica de exportación, junto con Israel, inclinando a su favor la balanza comercial en este rubro. No podemos desconectar esos discursos de la ultraderecha que avanzan en Europa, de lo que suele llamarse el 'hilo rojo del dinero', por donde circula la energía, el dinero del Gran Capital. Eso permite entender el rol de estas grandes plataformas, que han logrado un monopolio u oligopolio mundial sin precedentes en la historia de la comunicación. Nunca hubo una concentración tan alta, en la que se están destruyendo las industrias nacionales. Si hablamos de cine, con Netflix empezamos a ser, en la práctica, una maquila del imperio. Si hablamos de las industrias

periodísticas, de grupos como el Grupo Clarín, ya lo ha vivido Televisa en el caso de México, los acuerdos con Google amenazan el futuro de la profesión. Los históricos operadores monopolísticos u oligopólicos locales no tienen futuro ni siquiera para sus mercados cautivos, debido a la dependencia tecnológica de estas grandes plataformas, con pérdida paulatina de recursos estratégicos para el desarrollo nacional, en un momento en que esos recursos son clave para la geofísica de la información, para los dispositivos de la información móvil. Ahí está el rol de las GAFAM en la geopolítica. Es hora de impugnar la 'happycracia' del logo a lo Amazon, mostrando los cadáveres que esconden estos actores corporativos.

6. Capitalismo de guerra y comunicación

Silvina Romano: Para cerrar, sería excelente que Atilio comparta una reflexión sobre comunicación y geopolítica, destacando la situación en Ucrania.

Atilio Borón: En Argentina, en el 2022, hubo una serie de visitas de muy alto nivel que se entrevistaron con el presidente Alberto Fernández, gente del Departamento de Justicia, del Departamento de Estado y Laura Richardson (la Generala del Comando Sur). Uno de sus objetivos era pedir que Argentina no adoptase la tecnología 5G de los chinos. El argumento que esgrimían era que, si Argentina concretaba un acuerdo con las empresas telefónicas chinas, le facilitaría una gigantesca base de datos personales «al gobierno comunista de China» (así lo decían, textualmente), que luego le permitirán manipular la conducta electoral de la población argentina. Alguien que estaba presente en la reunión, dijo: «¡pero si esos datos ya los tiene el gobierno estadounidense!». Y la respuesta de los enviados fue que los datos no están en poder del Estado, sino en manos privadas (de las GAFAM): «nosotros en el gobierno no sabemos nada». ¿Nos toman por tontos? ¿Qué es lo que hace primero cada una de estas plataformas? Por ejemplo, esta conversación que estamos teniendo ya está en manos de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y, entre otros, del Buró Federal de Investigaciones (FBI). No olvidemos que EE.UU. tiene dieciocho agencias de inteligencia; había dieciséis, pero ahora agregaron dos más. Nunca hasta ahora existió algo así. Es un dispositivo brutal de espionaje y control que penetra en cada célula de la sociedad. Las nuevas definiciones de la guerra, la 'guerra híbrida', tienen que ver con esto. Recuerdo la impresión que me causó un evento, hace muchos años, a inicios del gobierno de Rafael Correa (Ecuador), en 2007. Hubo una audiencia en el Comité de las Fuerzas Armadas del Senado de EE.UU. Luego del informe presentado por miembros del Pentágono, los senadores les preguntaron si, para garantizar la seguridad nacional de EE.UU., necesitaban más dinero para nuevas armas o equipamiento militar. La respuesta que brindó uno de ellos fue la siguiente: «No; lo que necesitamos son más recursos para la guerra de la información. Porque hoy, la lucha contra la subversión no se libra en las junglas tropicales o en suburbios decadentes del Tercer Mundo, sino en el sistema de medios de comunicación». Evidentemente, se los han dado. La expansión imperial pasa por ahí y su preponderancia es aplastante.

En relación con el papel de la industria militar, y al papel de Europa, debo decir que los gobiernos

Europeos han caído en un descrédito total sin retorno. Les tomará décadas recuperar una cierta respetabilidad. El gobierno alemán actual es un gobierno de opereta, que asume indignamente su vasallaje como peón de Washington. Esto lo denunció el propio Oskar Lafontaine (2023). Da vergüenza que una nación como Alemania se arrodille frente a una agresión perpetrada por EE.UU. para destruir el gasoducto Nord Stream 2. Ese gobierno consintió que Washington perpetrara un acto de guerra en su contra, sin que ello provocara la más mínima protesta de Berlín. El gas y el petróleo rusos eran el fundamento de la competitividad internacional de la industria alemana. No creo que Angela Merkel hubiera aceptado tamaña afrenta como el actual gobierno socialdemócrata, que es un bufón del imperio, que permite eso. Joe Biden les dice: «corten ese gasoducto». Van, hacen un sabotaje, le ponen una bomba. Todo el mundo sabe quién hizo eso. Y para colmo, Biden tiene a su hijo vinculado a una empresa que es una de las principales distribuidoras de gas en Ucrania; otro tema que la prensa evita. Con la guerra en Ucrania, los gobiernos europeos han ratificado las peores opiniones que se tenían de ellos. Y el Complejo Industrial Militar estadounidense está recogiendo ganancias fenomenales. Por eso creo que la guerra durará mucho tiempo. La Northrop Grumman, ha tenido en el año 2022, un aumento del 40% en sus acciones en Wall-Street, pero ese dinero no queda únicamente en esa compañía. Ese dinero es el que financia las campañas electorales permanentes en EE.UU. Hay un hecho inapelable: la continuación de la guerra favorece los negocios y las ganancias de la gran industria militar. Esto permite que la competencia política en EE.UU. (que en ese país requiere de mucho dinero) reciba una parte de esos fondos. A su vez, los ucranianos ponen los muertos y la destrucción de su territorio, y los países europeos pagan los costos de los millones de refugiados, la inflación y el auge de una derecha radical haciendo, vía OTAN, una guerra por proximidad en beneficio exclusivo de EE.UU. y en detrimento de la seguridad, la paz y la prosperidad europea.

Porque ésta, no nos equivoquemos, no es una guerra de Ucrania contra Rusia o de Rusia contra Ucrania. Es una guerra de la 'Alianza Occidental', de la OTAN, en contra de Rusia. Guerra anunciada desde 1992, en el informe de Paul Wolfowitz (Libby, Wolfowitz y Zalamay, 1992), y en un documento de la Rand Corporation de 2019, titulado *Sobreextendiendo y desequilibrando a Rusia* (Rand, 2019). Una guerra meticulosamente provocada, digámoslo sin rodeos. En ese informe exponen estrategias de poder blando y duro para presionar y debilitar al máximo a Rusia, como la provisión de armas letales para Ucrania o el apoyo a movimientos de resistencia no violenta contra el gobierno (Rand, 2019, p. 4-5). Esta es una información a la que cualquiera puede acceder en Internet, pero nada de esto aparece en los grandes medios de comunicación que dominan el espacio mediático mundial. Porque, como decía Paul Wolfowitz (Libby, Wolfowitz y Zalamay, 1992), Rusia, a pesar de no ser ya comunista (una vez que se derrumbó la Unión Soviética) continuaba, y continúa siendo demasiado grande, poderosa y rica, un obstáculo para cualquier política que EE.UU. quiera llevar a cabo en Europa y Eurasia. Por lo tanto, hay que hacer con Rusia lo que se hizo con la ex Yugoslavia, que

hoy día alberga a siete pequeños Estados, pequeños territorialmente, demográficamente hablando (no es una connotación moral), que no tienen la menor gravitación en la escena internacional, ni siquiera en lo que pueda ocurrir en el Mar Adriático, o en su entorno geopolítico inmediato. La idea es que Rusia sea sometida a una fragmentación similar, que quede dividida en ocho o diez países, con poca gravitación o ninguna capacidad para oponerse a los designios de EE.UU. en la región. Y para esto es preciso que Rusia se desangre en una guerra en Ucrania. Con la ventaja adicional de que, de ocurrir tal cosa, la frontera Norte de China quedaría completamente en manos de pequeños estados títeres de los Estados Unidos.

Silvina Romano: Muchas gracias, Atilio y Francisco, por sus valiosos aportes.

7. Declaración de uso de LLM

Este artículo no ha utilizado ningún texto generado por un LLM (ChatGPT u otro) para su redacción.

8. Declaración de contribución por autoría

Atilio Borón: Redacción - borrador original.

Francisco Sierra Caballero: Redacción - borrador original.

Silvina Romano: Investigación, redacción - borrador original, redacción - revisión y edición, visualización, supervisión.

9. Referencias

- Appleman Williams, William (2007). *Empire as a way of life*. IG.
- Baran, Paul y Sweezy, Paul (1974). *El capital monopolista. Ensayo sobre el orden económico y social de los Estados Unidos*. Siglo XXI.
- Borón, Atilio (2012). *América Latina en la geopolítica del imperialismo*. Luxemburg.
- Borón, Atilio (2008). *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*. Hiru.
- Borón, Atilio y Klachko, Paula (2023). *Segundo turno. El resurgimiento del ciclo progresista en América Latina y el Caribe*. UNDAV y Luxemburg.
- Borón, Atilio (2023, 22 de enero). El relanzamiento de la CELAC. *Telesur*. <https://www.telesurtv.net/bloggers/El-relanzamiento-de-la-CELAC-20230122-0001.html>
- Dos Santos, Theotonio (1972). *Socialismo o fascismo. El nuevo carácter de la dependencia y el dilema latinoamericano*. Ediciones Periferia.
- Cardoso, Fernando y Faletto, Enzo (1973). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. FCE.
- Castro Aniyar, Daniel (2018). La maldición de la abundancia: Los problemas de la absorción económica como factor del bajo desempeño de la economía venezolana. *Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología*, 27(1), 105-123. <https://www.redalyc.org/journal/122/12260455006/movil/>
- Chomsky, Noam y Herman, Edward (2000). *Los guardianes de la libertad*. Crítica
- Chomsky, Noam y Herman, Edward (1979). *The Washington connection and third world fascism. The political economy of human rights, Vol 1*. South End Press.
- Furtado, Celso (1971). *El poder económico: Estados Unidos y América Latina*. CEAL.
- Gore, Albert (1994, 21 de marzo). *Information Superhighways Speech*. International Telecommunications Union. <http://vlib.iue.it/history/Internet/algorespeech.html>
- Guder Frank, Andre, Cockroft, James y Johnson, Dale (1970). *Economía política del subdesarrollo en América Latina*. Signos.
- Lafontaine, Oskar (2023, 17 de febrero). Alemania es una república vasalla. *CTXT*. <https://ctxt.es/es/20230201/Firmas/42171/Oskar-Lafontaine-Alemania-gas-Estados-Unidos-Rusia-Ucrania.htm>
- LaFeber, Walter (1963). *New empire: An interpretation of American expansion, 1860-1898*. Ithaca.
- Libby, Lewis, Wolfowitz, Paul y Khalilzad, Zalamay (1992). *Defense Planning Guidance (DPG)*, Departamento de Defensa, EE.UU. https://militarist-monitor.org/profile/1992_draft_defense_planning_guidance/
- Mattelart, Armand (2002). *La invención de la comunicación*. Bosch.
- Pilger, John (2008, 6 Agosto). The lies of Hiroshima live on, props in the war crimes of the 20th century. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/commentisfree/2008/aug/06/secondworldwar.warcrimes>
- Rand Corporation (2019). *Overextending and unbalancing Russia. Assessing the impact of cost-imposing options*. https://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/research_briefs/RB10000/RB10014/RAND_RB10014.pdf
- Selser, Gregorio (2010). *Cronología de las intervenciones extranjeras en América Latina. Tomo I (1776-1848)*. UACM-CAMENA.
- Sierra Caballero, Francisco (2020). *Marxismo y comunicación. Teoría crítica de la mediación social*. Siglo XXI.
- Sierra Caballero, Francisco (ed.) (2019). *Teoría del valor, comunicación y territorio*. Siglo XXI.
- Sweezy, Paul y Magdoff, Harry (1972). *Dinámica del capitalismo norteamericano. La estructura monopolista, la inflación, el crédito, el oro y el dólar*. Nuestro Tiempo.
- Walsh, Rodolfo (2000). *Operación Masacre*. La Flor.
- Xian, Debao y Gordo, Ángel (coords.) (2023) China & The Digital Turn. *Teknokultura*. 20, Special Issue. <https://doi.org/10.5209/tekn.91751>